

5-1

GALDÓS EN LA RED: LA LECTURA ARTIFICIAL Y ALGUNAS DE SUS IMPLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

Wifredo de Ràfols

Even in prehistory man already made tools that have an edge finer than they need have. The finer edge in its turn gave the tool a finer use, a practical refinement and extension to processes for which the tool had not been designed.

J. Bronowski

Desde los tiempos en que los hombres empezaron a grabar líneas en las piezas de cerámica hasta la actualidad, la historia de la escritura y de la lectura ha venido marcada por diversos logros técnicos (como la invención del alfabeto vocálico o la imprenta de Gutenberg) que no sólo han afectado profundamente al medio de la comunicación escrita, sino también, tal como señala Marshal McLuhan, al mensaje mismo. En este siglo, que nos ha traído la transición entre lo que Régis Debray denomina la grafoesfera y la videoesfera (p.532), las innovaciones técnicas se han multiplicado de forma exponencial. La impresión en offset, la fotocopiadora, el ordenador personal, el escáner, la máquina de fax, el correo electrónico y otros avances han transformado, cada uno a su manera, la cultura de la comunicación escrita. Esas progresivas innovaciones están culminando al final del milenio en un maridaje entre el ordenador y la televisión. Este matrimonio supone algo más que la posibilidad de ver a conveniencia una versión cinematográfica digitalizada de *Tristana* en las pantallas de nuestros ordenadores. Significa también que los textos literarios, en los que siempre hemos pensado como residentes de una ubicación física particularmente accesible —el libro—, empiezan a circular por el reino etéreo de las comunicaciones globales digitalizadas, un reino más conocido como ciberespacio.

Antes de pasar a reflexionar sobre algunas de las implicaciones teóricas y prácticas de esa migración de textos desde la estantería al ciberespacio, quiero situar mi discurso en el contexto de los más recientes avances tecnológicos que han precedido a ese traslado. En la última década hemos presenciado una lenta pero incesante migración del texto desde las páginas

palpables del libro a los disquetes, discos duros y CD-ROMS, más abstractos. A este respecto cabe señalar que los nuevos DVDS (Discos Virtuales Digitales) de este mismo año permiten llevar las obras completas de Galdós en el bolsillo de la chaqueta... en un solo disco. A la vez, el hecho de que las impresoras de láser de alta definición se hayan convertido en elementos de consumo cotidianos significa que en el escritorio personal de cualquiera puede figurar ahora una imprenta Gutenberg virtual. Los editores y bibliófilos que insisten en que el libro impreso se presta más a la mirada y es más portátil, cómodo y fiable que el texto en pantalla, saben también que este último puede imprimirse pulsando un ratón y que, para empezar, hoy en día la mayor parte de los editores utilizan ordenadores para imprimir libros. El abismo que queda entre la relativa incomodidad de manipular un manojó de páginas impresas en casa y el evidente confort de abrir un libro encuadernado por un editor se verá pronto salvado por las nuevas tecnologías, por un nuevo tipo de pantalla portátil o por un mecanismo de encuadernación que nos permitirá encuadernar libros en casa de una forma tan automática y barata como ahora imprimimos páginas en nuestras impresoras de láser personales. Cuando quede salvado ese abismo, los bibliófilos nos apaciguaremos; y los editores tradicionales tendrán que reinventarse a sí mismos.

Los editores no son los únicos que toman nota de las potenciales innovaciones que la digitalidad aporta a la presentación de los textos. Dado que la crítica literaria no sufre el estorbo de las aprensiones pecuniarias que pueden trabar a algunas casas editoriales, los críticos deberíamos estar tanto más dispuestos a acoger esas innovaciones para acomodarlas a nuestros propios quehaceres intelectuales. Un ejemplo digno de alabanza de adopción de esa tecnología con fines críticos es el Proyecto Editorial Pérez Galdós de la Universidad de Sheffield (Inglaterra). El profesor Nicholas Round dirige un proyecto que fue anunciado este mismo año en una carta a la Asociación Internacional de Galdosistas (AIG):

Dicho proyecto tiene como fin preparar ediciones críticas de las *Novelas españolas contemporáneas* de Benito Pérez Galdós, basadas en el estudio crítico de los manuscritos, pruebas y primeras ediciones, y presentadas en soporte CD-ROM, que almacenará concordancias, índices de personajes, lugares, sucesos, etc., además de información relevante a cada novela. (p.18)

No cabe subestimar la importancia de esta enorme empresa, que el profesor Round describe modestamente como el desarrollo de una herramienta, pues esa herramienta encierra el comienzo de una nueva cultura crítica para los galdosistas. Cómo será esa cultura es algo que se está determinando mientras hablo y que está destinado a cambiar a medida que la tecnología prosigue su infatigable marcha adelante. Sin embargo, su tesis fundacional ya es común tanto a los estudios literarios como a la industria del ordenador: garantizar el establecimiento de un entorno de cooperación abierto.

La digitalización del texto constituye un salto prometedor (o amenazador) para la manera en que se presenta el mismo y para el modo en que podríamos interactuar con él e interpretarlo. Ese salto es potencialmente el más revolucionario desde la invención del código y debe considerarse como un hito en la progresiva artificialización del texto. Recordemos que la mayor parte de las características del texto impreso que en la actualidad consideramos corrientes (la paginación, el intercalado de espacios en blanco entre palabras, la división del texto en párrafos, capítulos y volúmenes, las notas a pie de página, los índices y las tablas de contenidos), recordemos que cada uno de esos avances facilitó el proceso de lectura —aun a pesar de aumentar su artificialidad— y, más concretamente, la capacidad del crítico para navegar por el texto impreso, para seleccionar e interconectar partes del mismo con el fin de formular interpretaciones y alcanzar juicios críticos. En comparación con todo ello, el texto digital ofrece unas oportunidades inconmensurablemente mayores para la navegación crítica.

Esas oportunidades se hacen patentes en las preguntas abiertas que el profesor Round formula en torno a qué debería incorporar la edición en CD-ROM de las cuatro novelas de Galdós sobre Torquemada. Curiosamente, esas preguntas van precedidas de otras igualmente importantes y relacionadas con ellas que formula la profesora Hazel Gold, presidenta de la Asociación, en la primera página del *Boletín*. En su mensaje a los socios, la profesora Gold pregunta,

¿Qué tipos de proyectos de investigación literaria ahora son posibilitados por el empleo del ordenador? ¿Cómo podemos aprovecharnos de los medios de comunicación electrónica para achicar las distancias geográficas que separan a galdosistas procedentes de países diversos y mejor facilitar la comunicación entre todos? (*Boletín de la Asociación Internacional de Galdosistas*, p.7)

El hecho de que ese número concreto del *Boletín* se abra y se cierre con preguntas acerca de cómo cabe aplicar la tecnología intelectual a los estudios sobre Galdós señala la inminente llegada de una nueva era para los galdosistas. En mi opinión, ha llegado la hora de invertir en esa tecnología empezando a meter tanto las obras de Benito Pérez Galdós como las que se ocupan de él en la World Wide Web (la red, o lo que José Antonio Millán atinadamente denomina la Malla Mundial). Hacerlo así significa dar un segundo y, en algunos aspectos, extraordinario salto. A la vez que el primer salto desde los libros y manuscritos a los CD-ROMS y DVDS implica una transición que interpone al ordenador como intermediario necesario, el medio resultante no deja de ser un objeto físico: muchos libros se convierten en unos cuantos discos en el estante. Incluso si ese paso supone ya aquello a lo que Jean Baudrillard se refiere como el cambio de lo «táctil» a lo «digital» (*Boletín de la Asociación Internacional de Galdosistas*, p.115), los CD-ROMS, al igual que los libros, pueden comprarse y venderse en las

tiendas y pedirse por correo. Califico el segundo salto de extraordinario porque supone la desaparición del objeto material: implica el traslado del texto desde los libros y los discos a lo que podría denominarse el éter digital del ciberespacio.

Para marcar el comienzo de ese traslado, el profesor Theodore A. Sackett, de la Universidad de Nevada (EE.UU.), y yo hemos iniciado un sitio en la red dedicado a Galdós. El sitio está actualmente en construcción (dirección provisional: <http://www.unr.edu/galdos/>). El ritmo de su desarrollo dependerá en gran medida de la colaboración que recibamos de los galdosistas de todo el mundo y del apoyo que podamos obtener de fuentes gubernamentales, institucionales y comerciales. El sitio se presta a incluir enlaces con nuevos sitios dedicados a Galdós en otros lugares, con información sobre la Casa-Museo Pérez Galdós, con un modo fácil de suscribirse a los *Anales Galdosianos*, con una lista informatizada de los socios de la AIG y con librerías virtuales en las que ya se venden ediciones impresas de las obras de Galdós a través de Internet; y hasta puede incluir aspectos tan mundanos como los que nos ayudan a encontrar hoteles en Las Palmas de Gran Canaria que estén situados en las cercanías de la Casa-Museo Pérez Galdós. Pero, en última instancia, lo que tendrá interés para los estudiosos será la presentación directa de textos. Para empezar, pueden enlazarse fotografías digitales de cada una de las páginas del manuscrito de una novela de Galdós con las correspondientes páginas de las primeras ediciones y con cualquiera de las ediciones críticas posteriores; para las palabras cuya lectura en el manuscrito resulte difícil es posible incorporar en el sitio de la red un software de ampliación que aplique filtros al texto; en los casos en que exista una versión cinematográfica disponible, pueden enlazarse la novela, el guión y el vídeo digital; también se pueden enlazar las partes relevantes de los libros y los artículos que se ocupan de la novela de que se trate; cabe enlazar libros sobre cualquier aspecto de Galdós y las reseñas de los mismos, al igual que puede hacerse con cualquier edición futura en hipertexto y multimedia.

Consideramos que la proliferación de Galdós en la red es algo inevitable. Aun siendo quizá nuestro proyecto el primero dedicado a Galdós, el marco abierto de la red no impide en modo alguno que otros inicien proyectos de mayor o menor alcance. Por ejemplo, es posible que un estudioso desee construir un sitio dedicado exclusivamente a *Marianela*. A diferencia del libro o del CD-ROM, que existen en un aislamiento relativo y disponen de un lapso de vida limitado en el estante de la librería, el sitio sobre *Marianela* puede quedar enlazado con otros sitios dedicados a Galdós en todo el mundo y actualizarse continuamente. La red no conoce fronteras nacionales; su contenido no queda fijado en el tiempo o en el espacio; su misma naturaleza es anárquica y antimonolítica.

Esa inminente migración de los textos desde la estantería al ciberespacio significa que los textos de Galdós y los dedicados a él se encontrarán cada

vez más disponibles en forma digital. Sin embargo, la red promueve algo más que la simple entrega de textos digitales: promueve una nueva cultura de las comunicaciones que fomenta, en un sentido práctico y cotidiano, muchos de los principios de la teoría de la crítica reciente. Ello no resulta sorprendente si consideramos que, en primer lugar, la palabra «texto», derivada del latín *texere* (tejer), posee un parentesco semántico con «red» (tejer un texto, tejer una red) y, en segundo lugar, que la teoría de la crítica y la tecnología digital son ambas hijas de la década de 1960. La descripción por Roland Barthes del texto como galaxia tejida de significantes que puede surcarse perpetuamente podría muy bien ser una descripción de la Malla Mundial y los hipermedios que nos brinda. Lo que para Julia Kristeva y otros era insistencia en los méritos puramente teóricos de la intertextualidad es ahora una característica transparente de la red y sus componentes hipertextuales. Los conceptos de Mijail Bajtin de dialogismo y polifonía son componentes intrínsecos de la red. Igualmente, la investigación crítica del logocentrismo por Jacques Derrida y su desarrollo del concepto de diseminación se reflejan en los intraenlaces e interenlaces de los hipertextos y de la red misma, que, por definición, es un medio con múltiples centros. Cabe decir lo mismo del concepto de Umberto Eco del texto como «obra abierta»: el texto digital se presta a una lectura no lineal y trastoca los conceptos de apertura y cierre, de interior y exterior del texto. Puede que las feministas que afirman que la lectura lineal fomenta una lógica masculina y racional que no es plenamente compatible con el universo natural encuentren que la textura no lineal y no jerárquica de la red refleja mejor ese universo. En la red, los defensores de los estudios interdisciplinarios y culturales (*cultural studies*) que desean llegar más allá del texto a su amplio contexto histórico y cultural pueden enlazar su trabajo no sólo con artículos de periódico y los correspondientes documentos, sino también con dibujos, pinturas, fotografías, mapas y música. Asimismo, la importancia que la teoría de la recepción atribuye a la interacción entre el lector y el texto no puede ser más evidente en el ciberespacio, donde las posibilidades de que goza el lector para interactuar con el texto cobran dimensiones necesarias y prácticas.

La red y la hipermedia que encierra es un receptáculo particularmente adecuado para las obras completas de Galdós —quizá más aún que en el caso de cualquier otro autor español— por dos motivos: en primer lugar por la enorme magnitud de lo que Ricardo Gullón denominaba «el supertexto galdosiano» y, en segundo lugar, debido a la manera en que muchas de las obras de Galdós se encuentran interconectadas hasta formar una red propia. Las referencias a personajes y lugares que aparecen en más de una novela pueden ser enlazadas entre sí a través de los enlaces hipermedia. Es posible hacer lo mismo con los motivos, con las técnicas narrativas y con todas las peculiaridades lingüísticas que puedan ofrecer un interés, todo ello con el fin de proporcionar al lector un mayor acceso a la producción literaria de Galdós. No obstante, es posible que los críticos deseemos reflexionar sobre las implicaciones teóricas que este tipo de lectura puede tener para las

interpretaciones y valoraciones que generamos. A medida que el ciberespacio se convierte en el medio normal y no excepcional a través del que accedemos a la literatura, empezará a configurarse un nuevo acercamiento teórico al estudio de Galdós. Incluso a la vez que el ciberespacio va acogiendo los paradigmas de la teoría de la crítica que acabo de enumerar, también va trascendiéndolos (o haciéndolos obsoletos) e impone un nuevo paradigma propio. Quizá la mejor manera de definir éste sea en función de lo que denomino lectura artificial.

En sentido estricto, la comunicación escrita siempre ha sido artificial en la medida en que los instrumentos hechos por el hombre se imponen necesariamente entre emisor y receptor. Estamos tan acostumbrados a utilizar esos instrumentos (alfabetos, papel, tinta) y a visualizar los formatos a que me he referido anteriormente (paginación, índices, notas a pie de página), que consideramos la dimensión remota y artificial de la comunicación que permiten como algo natural. A medida que avanzamos hacia el extremo más elevado del espectro del instrumento, no obstante, nos vemos cada vez menos impulsados a considerar esa artificialidad como algo natural, aunque sólo sea porque el nombre mismo de la tecnología en cuestión incluye la expresión «inteligencia artificial». Existen programas llamados inteligentes que automáticamente proporcionan resúmenes de textos, pero hasta la fecha sólo son capaces de producir unas frases fundamentalmente inútiles, por no decir graciosas.

Sin embargo, los rudimentos de la lectura electrónica proporcionados por el escáner, el procesador de textos y el programa de base de datos existen desde hace algún tiempo para ayudar al crítico a navegar y manipular textos —en lo que constituye claramente un modo artificial de leer—. Esos rudimentos se encuentran extrañamente vacíos de las inclinaciones y prejuicios humanos que inevitablemente acompañan a la interpretación. Encontrar, contar, ordenar y enlazar palabras con arreglo a unas normas abiertas y concisas facilita la presentación de datos innegables acerca de los textos (de un modo muy similar a como lo hacen las citas ordinarias); los datos cuya compilación antes llevaba días, meses o años se encuentran disponibles en segundos. Asimismo, una edición crítica multimedia de la red puede incluir, a diferencia de la edición impresa, tanto información subjetiva como una cantidad casi ilimitada de información objetiva. Por ejemplo, puede incluir el resumen de un artículo sobre una novela de Galdós así como un enlace directo con el artículo mismo. Puede incluir una bibliografía selecta y una bibliografía continuamente actualizada y completa. También es capaz de incluir enlaces subjetivamente determinados con información objetiva existente dentro de la novela, de tal modo que el lector pueda seguir un curso de lectura artificial que, por ejemplo, rastree únicamente las actividades de uno de los personajes de la novela. Aunque parezca que los datos recogidos por medio del ordenador se encuentran fuera del círculo hermenéutico, estos representan una enorme masa objetiva de evidencias que, por definición, carece de sentido

hasta su selección, combinación e interpretación. Una vez interpretados o utilizados los datos para formar una argumentación, su significación vuelve a ser subjetiva y la circularidad hermenéutica vuelve a entrar en juego. No obstante, una evidencia poderosa vale más que otra débil, y el tipo de evidencia rudimentaria que la lectura electrónica es ya capaz de proporcionar puede muy bien servir para reforzar unos argumentos críticos que, de lo contrario, tendrían que seguir dependiendo en gran medida de la intuición y el impresionismo.

La lectura artificial asistida por ordenador es capaz de aproximarnos más al texto aunque sólo sea porque el texto digital es más dúctil y manejable que el impreso. A este respecto habría que añadir el concepto de «lectura detenida» (*close reading*), adelantado por el New Criticism, a la lista de teorías de la crítica que la red fomenta de modo inherente. Como sabemos, el New Criticism se prestaba más al estudio de la poesía, donde el texto es relativamente breve, que a las obras narrativas o dramáticas de mayor extensión. Es mucho más fácil encontrar un tema, una imagen, una metáfora o un símbolo clave en un poema de cien palabras que en una novela de sesenta mil. La dificultad que impone esa diferencia de dimensiones queda muy reducida cuando la novela ha sido digitalizada y es susceptible de una lectura artificial.

Un ejemplo que hace al caso es el de *Doña Perfecta*. Al preparar el sitio en la red para Galdós y esta conferencia tuve la oportunidad de escanear, corregir y elaborar una versión digitalizada de la novela. La edición estándar de *Doña Perfecta* está formada por unas sesenta y cuatro mil palabras. Claro está que, una vez digitalizado, el texto es susceptible de una investigación lingüística y estadística que de otro modo sería demasiado laboriosa. Lo que me interesa, sin embargo, son las posibilidades de leer la novela de una manera *no lineal* con el fin de obtener unas percepciones más bien literarias que lingüísticas. Supongamos que queremos estudiar la imagen de la casa en dicha novela. Además de hacer una relectura lineal que tiene en cuenta esa imagen, se puede efectuar una lectura artificial en la cual el motor de búsqueda del ordenador nos lleva de una instancia de «casa» (y sinónimos) a la siguiente, presentándonos, con una inmediatez inaudita, el contexto en que aparece cada instancia. En este caso, según uno navega por el texto, orientado por el compás de la palabra, pronto se hace evidente que «casa», con toda su polisemia, puede muy bien constituir el *leitmotif* de la novela. «Casa», que al principio se refiere sólo a un edificio y luego a una vivienda, empieza a acumular significados relacionados con la propiedad, con los "asuntos de la casa" (*Doña Perfecta*, p.102), con quiénes y quiénes no pertenecen a ella, con la familia, con el linaje y con la nobleza, así como con conceptos como "castillo" y "dominio". Al final, la casa se transforma en una extensión metonímica de doña Perfecta misma (o viceversa).

Son muchos los sentimientos clave que se expresan en función de la casa de doña Perfecta. Ella misma declara que Pepe había sido recibido "como la esperanza de mi casa" (*Doña Perfecta*, p.150), mientras que él le asegura, prolépticamente, que ésta es la casa donde "me gustaría vivir y morir" (*Doña Perfecta*, p.124). En la famosa escena en que Pepe averigua que el vestido de la Virgen, que él acaba de ridiculizar, había sido cosido por Rosario, lo que importa, según don Inocencio, es que "ese vestido, tan grotesco a los impíos ojos de usted, salió de esta casa" (*Doña Perfecta*, p.132). Conforme a esta interpretación del clérigo, Pepe no ha insultado ni a la Virgen ni a Rosario, sino a la casa de doña Perfecta. Cuando Rosario le pide a doña Perfecta que le permita casarse con Pepe, la reacción de la madre no es, "¿Tú? ¿Casarte con ese hombre?", sino "¡Ese hombre aquí, en mi casa!" (*Doña Perfecta*, p.286). Sirvan estos exigüos ejemplos como unos cuantos de los muchos que esta indagación preliminar en seguida pone de manifiesto, y que, ya que el tiempo me impide elaborarlos más aquí, resumiré de este modo: La casa es, sin lugar a dudas, la imagen central de la novela, imagen que representa el *locus* del poder, la riqueza, la familia, la tradición y la religión, así como un campo de batalla en el que entran en juego tanto los deseos románticos de Pepe como la avaricia de María Remedios y de don Inocencio. Si es cierto que, como sostiene Linda C. Fox, Federico García Lorca casi con toda seguridad se inspiró en *Doña Perfecta* al escribir *La casa de Bernarda Alba* (*Hispanófila*, p.57), entonces quizá sea también cierto que consideró que la imagen de la casa era lo suficientemente importante como para colocar esa palabra en el título de su obra. Según parece, Lorca, a diferencia de mí, no precisó de motores de búsqueda para concluir que la imagen de la casa es un elemento fundamental en la novela de Galdós.

Este trabajo en desarrollo, que podría titularse «La casa de doña Perfecta», se reduce a dos componentes: uno es el hecho, objetivo e indisputable, de que «casa» es con mucho el sustantivo común que Galdós utiliza más a menudo en la novela —dato proporcionado por el ordenador casi instantáneamente—; el otro es la significación, totalmente subjetiva y disputable, que uno pueda atribuir a ese hecho. Entre ambos componentes, la red ofrece a cualquiera la oportunidad de efectuar su propia lectura artificial, de navegar con facilidad desde el contexto —por seguir con el mismo ejemplo— de una ocurrencia de «casa» hasta el contexto de la siguiente, para juzgar por sí mismo el carácter central o marginal de esta ubicua y polivalente imagen en *Doña Perfecta*. A la vez que la entrada de Galdós en el ciberespacio va a ofrecer innumerables posibilidades a los textualistas, lingüistas, historiadores, biógrafos, bibliógrafos, y críticos de cualquier escuela, también nos ofrecerá a todos nuevos modos de leer artificialmente los textos de Galdós. Lo que es más, un Galdós en la red nos brinda mayores oportunidades de colaboración mundial, de formar nuevos equipos de investigación y de actualizar continuamente y de forma rápida y eficaz la creciente base de conocimientos en que se funda el galdosismo internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, J., *Simulations*, Traducción de Paul Foss, Paul Patton y Philip Beitchman, Semiotext(e), New York, 1983.
- BRONOWSKI, J., *The Ascent of Man*, Little Brown, Boston, 1974, p.116.
- DEBRAY, R., «The Three Ages of Looking», Traducción de Eric Rauth en *Critical Inquiry*. Vol. 21, nº 3, 1995, pp.529- 555.
- FOX, L. C., «Power in the Family and Beyond: Doña Perfecta and Bernarda Alba as Manipulators of Their Destinies» en *Hispanófila*, 29 September 1985, pp.57-65.
- GOLD, H., «Mensaje de Hazel Gold, Presidenta de la AIG», en *Boletín de la Asociación Internacional de Galdosistas*, 1997, Vol. 18, nº 1, p.7.
- MILLÁN, J. A., «Del Disco a la Red», en *El País*, 14 de junio de 1997.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Doña Perfecta*, Ed. Rodolfo Cardona, Cátedra, Madrid, 1993, Quinta edición.
- ROUND, N., «Proyecto Editorial Pérez Galdós de la Universidad de Sheffield», en *Boletín de la Asociación Internacional de Galdosistas*, 1997, Vol. 18, nº 1, pp.18-20.